

NOVENA A DIOS PADRE MISERICORDIOSO



¿Cómo se realiza la Novena?

La novena comprende de 4 partes que se hacen todos los días:

1. Se realiza la invocación.
2. Se realiza el acto de contrición.
3. Se lee y reza el día correspondiente a la novena.
4. Se hace la Oración final

A continuación se presenta las partes señaladas anteriormente.

Invocación

Oh Dios todopoderoso y eterno.
Potencia infinita.
Amor insondable
Sabiduría perfecta

Tu que riges el universo desde el trono que está por encima de todo.

Permite que mi corazón te alabe porque enorme es la gracia que me invade si tan solo puedo pronunciar tu nombre.

Santo, santo, santo, es el Señor

Si tan solo puedo acudir a ti

Santo, santo, santo es el Señor

Si esta pobre criatura imperfecta es digna de tu amor perfecto

Santo, santo, santo es el Señor

Enorme es la alegría que hay en mi corazón porque puedo llamarte Padre.

Alabado sea nuestro señor Jesucristo ya que por su Divina intercesión se concede al mundo los torrentes infinitos de la misericordia de Dios.

Acto de contrición

Dios todopoderoso y eterno Padre, Hijo y Espíritu Santo, Uno Y Trino:

Vengo ante tu presencia rogándote humildemente me recibas como un padre a su hijo, con ese inmenso amor que quiso reconciliarse con el mundo. Es por la intercesión de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo que puedo clamar a tu Divina majestad.

Padre Celestial, yo sé que conoces a la perfección mis flaquezas, eres tan justo oh Padre Santo que si compadezco ante tu Divina Justicia pareceré un hijo rebelde que se obstina en su error, pero, ¿quién de los hijos de Eva dará la medida justa en tu presencia?

Oh Divina Justicia, te suplico que no me llates a juicio, porque ninguno de mis pecados es pequeño, ni ninguno de mis méritos digno de justificación, sólo mediante Cristo alcanzaré la salvación.

Padre Celestial, Rey del universo, perdona mi atrevimiento pero mi corazón inspirado

en tu espíritu me mueve a invocarte de un modo especial. Tu amado Hijo, nuestro señor Jesucristo ha dicho: “Pidan y se les dará”, del mismo modo el Espíritu Santo, que nos inspira a obrar conforme a tu voluntad para alcanzar la gracia ante tus ojos, nos invita a confiarnos en tu infinita bondad.

Señor, dignate concedernos paz y salvación para esta casa y para el mundo entero, que tu potencia, tu amor y tu Espíritu Santo toquen los corazones de los hombres para que toda la humanidad por medio de tu Hijo se encamine hacia ti Padre que la buscas para amarla y salvarla.

Estos son días de salvación y de bendición. Padre no permitas que se los escape la oportunidad de ir hacia ti para recibir de ti el bien en esta vida y para que nos prepares para la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Primer Día:

Dios se revela como autor y Padre de todo lo creado.

Padre Santo:

Has manifestado dulcemente que tu alegría se encuentra en ser conocido y amado por tus criaturas, permite que esta alma te alabe y te adore como el Padre todopoderoso y amoroso que eres. Ya que siempre estás pendiente de nosotros llámanos ir a ti, a fin de que conozcamos el verdadero consuelo que solo se halla en tu amor paternal

Me dirijo confiadamente a ti como un hijo a su padre. Permite oh Padre Eterno que tus hijos te conozcan por medio del caudal de tus bendiciones. Vengo ante ti con toda la humildad que me es posible rogándote le des la esperanza a este mundo, que nos cobijes con el amor de un Padre que se entrega sin reservas. Tú que siempre estás al pendiente de todas y cada una de tus criaturas, haz que seamos capaces de reconocernos como obra tuya, imagen y semejanza tuya, para que de este modo no

consintamos más el pecado que nos aleja de tus divinas promesas y tu amor infinito. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Segundo Día:

La omnipotencia de Dios, el Ser antes de todo ser.

Padre Eterno:

Tú que eres el Alfa y el Omega, el principio y el fin de todo, potencia infinita, misericordia insondable, nada sucede sin que tú lo sepas. Tú creaste todas las cosas con tu Palabra y por tu querer subsisten.

Este día nos regocijamos y saltamos de gozo al contemplar las maravillas que tu amor ha creado, siendo la humanidad de manera especial la obra maestra hecha por y para el amor.

Puesto que tú eres la causa de todo, el principio y el fin de todas las cosas, todo se somete ante tu voluntad y nada subsistirá fuera de ti. Nosotros tus hijos sabemos esa gran verdad y la proclamamos. Y como nos has creado para el amor, nuestra alma desde el principio de los tiempos ha buscado a su creador, en nosotros hay un vacío que solo se llena con tu amor.

Dichosa la humanidad porque han venido los días de salvación con la Palabra encarnada que ha nacido entre los hombres. Ahora que la esperanza ha venido, ahora que hemos contemplado en el niño Jesús la gloria de tu presencia, saltaremos de contento y alegría teniendo bien presente en la memoria la felicidad que sólo se encuentra en tu amor.

Alabado sea el niño Jesús. Bendita y dichosa sea la Virgen María porque en este día santo hemos visto surgir la maravilla más grande de tu amor Padre Santo.

Dios todopoderoso y eterno ya que ante tu voluntad todo reposa acudimos a ti confiadamente sabiendo que tu sabiduría y

bondad infinita nos socorrerá en todo momento. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Tercer Día:

Dios busca al hombre.

Padre Eterno:

Tu infinito amor nos ha concedido la gloria especial de conocerte y amarte, en especial en estos tiempos en los que el Divino Verbo se hizo hombre en el vientre purísimo de la Virgen María. Nadie jamás te ha visto Padre Celestial, sólo tu unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo te ha visto, te conoce y guarda tu palabra. Es Él quien te ha revelado al mundo.

Desde los tiempos de la antigua alianza con tu pueblo Israel, hasta la nueva alianza que se hace presente en el sacrificio perfecto de Jesús, haz querido reconciliarte con la humanidad alejada de tu presencia por el pecado. Alabado seas señor puesto que tu bondad infinita nunca se ha olvidado del hombre.

Y ya que por el bautismo nos convertimos en hijos tuyos y podemos llamarte Padre, permite Señor que seamos capaces de hacer tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Cuarto día:

La misericordia de Dios.

Padre Santo:

Tu misericordia es un misterio insondable, incomprensible para nosotros los humanos, por tu infinita paciencia para perdonar los pecados es que el mundo existe. Dichosos aquellos que han encontrado la gracia ante tus ojos porque ya nunca más andarán como errantes, ya nunca más andarán como extraviados porque la luz que lo ilumina todo y el espíritu que reposa en ellos les darán

claridad para transitar por este mundo en paz.

Te pedimos perdón por la manera en que los hombres han olvidado tu amor de Padre. Pero ello no ha sido obstáculo para tu amor porque nos amas muy tiernamente. Por medio de tu Hijo, en el Verbo hecho hombre has concedido al mundo las más grandes maravillas y gracias. Recibiste las oraciones de tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo para que el hombre tuviera un camino trazado y caminara siempre seguro en la justicia, para que llegase hasta ti.

Puesto que comprendes a la perfección nuestra debilidad nos has concedido por medio de tu Hijo, nuestro señor Jesucristo los medios para levantarnos después de las caídas. Estos medios permiten purificarnos de los pecados, para seguir siendo los hijos de tu amor. Principalmente son los siete sacramentos y sobre todo el gran medio para salvarse que es el Crucifijo, que es la Sangre de tu Hijo, que en cada instante se derrama sobre nosotros, ya sea con el sacramento de la penitencia, ya sea con el santo sacrificio de la Misa.

Padre Eterno, concédenos fuerza de voluntad para obrar rectamente, para que determinados en el bien actuemos como tu lo deseas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Quinto Día:

El camino hacia Dios.

Padre Eterno:

Eres nuestro Padre, tú eres el mejor de los padres. Recurriremos a ti con confianza y amor. Permítenos llegar a ti Padre santo, que siempre estás tan cerca de nosotros. Es necesario amarte y glorificarte para ser juzgados con tu amor infinitamente misericordioso. Concluimos con alegría que hay un Padre sobre todos los padres, que nos ama y que no cesará nunca de amarnos

La Cruz es el camino por el que te haces presente en medio de nosotros tus hijos, porque es por medio de ella que tu Amado Hijo nos ha redimido, la Cruz es el camino que sube hacia tu Hijo, y desde tu Hijo hacia ti. Sin ella nunca podríamos llegar, porque los hombres, con el pecado, hemos atraído sobre nosotros el castigo de la separación de Dios. En la Eucaristía tú vives en medio de nosotros como un Padre en su familia. Quisiste que tu Hijo instituyese la Eucaristía para hacer de cada tabernáculo un depósito de tus gracias, de tus riquezas y de tu amor, para darlas a los hombres, tus hijos.

También vienes a nosotros por medio de tu Espíritu Santo de manera silenciosa habitas en las almas en estado de gracia, siendo para ellas como un Padre que ama, protege y sostiene a su hijo. Digamos a grandes voces ¡Qué no ha hecho por su pueblo el Señor, desde Adán hasta José, padre adoptivo de Jesús, y desde José hasta hoy día. El hombre te debe un culto especial, como Padre, Creador y Salvador. En el Éxodo dice que hay que ensalzar a Dios con un culto especial. Sobre todo los salmos de David contienen esta enseñanza. En los mandamientos que tu mismo diste a Moisés pusiste en primer lugar “Adorarás y amarás perfectamente a un solo Dios”. Te suplicamos Señor envíes tu espíritu para que inspirados en él te alabemos como tu deseas siempre. Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sexto Día:

La Confianza y Fe en Dios.

Padre Santo:

Que mi alma repose tranquila en tu espíritu, que le primero y el último de mis pensamientos en el día sea para ti.

Señor tú nos concedes los milagros en la medida que confiamos en ti, en la que nos abandonamos en ti. Señor concédenos

aumentar nuestra fe para que tengamos nuestra esperanza sólo en ti, haz que busquemos los bienes celestiales antes que los terrenales.

Deseo abandonarme a ti Dios Todopoderoso y eterno, porque todo lo puedes y todo lo sabes. Si estás conmigo ya mi fuerza no será superada ni mi espíritu abatido. No permitas Padre Eterno que nadie ni nada me aleje de tu amor paternal.

Ciertamente soy débil pero apoyado en el Espíritu quiero decirte con toda la sinceridad de mi corazón: Padre te amo y consagrarte todo lo que soy a ti, tú que eres el supremo bien, porque sólo por ti seré.

Quiero aprender a confiar en ti porque sé que todo en este mundo tiene conforme a tu voluntad un propósito. Tengo confianza en tu infinito amor que se ha manifestado al mundo por medio de tu amado hijo, nuestro Señor Jesucristo. Oh Divino Jesús, las tuyas son palabras de vida eterna, Justo y misericordioso eres Señor, es por tu intercesión que podemos decirle padre a Dios.

Cantemos en alta voz porque el Rey de la Gloria vendrá por segunda vez a darle a cada cual su merecimiento.

Padre Santo, te suplico me des la fortaleza y el entendimiento necesarios para continuar por el camino que has elegido para mí. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Séptimo Día:

El camino de Dios.

Padre Eterno:

No permitas que nos aferremos a nuestra forma de ver y sentir la vida, enséñanos a escuchar tu palabra.

Que todo lo que haga y sea conforme a tu voluntad me resulte. Oh Padre misericordioso bendice mis propósitos y mis trabajos. La vida es difícil pero yo tengo un aliado más fuerte que todos mis enemigos juntos. Tú me has protegido en las dificultades, sé que el camino es estrecho pero al final veremos tu rostro alegre Señor.

Que en un instante desaparezcan mis pesares porque tú Señor desees mi bien, mi alma te alabara siempre, en tu presencia me regocijare, porque me reivindicarás.

En verdad es justo y necesario alabarte Señor, porque tú eres el Supremo Bien, toda bendición proviene de ti, el amor divino siempre ha sido tu virtud más grande. En ti está toda nuestra esperanza porque tú eres misericordioso y justo. En tú Palabra encarnada, en Jesucristo nuestro Señor todas tus promesas han pasado a ser en él un sí.

Padre Eterno muéstrame la senda, guíame por el camino correcto entero hasta ti, consérvame en ti integro de cuerpo y alma. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Octavo Día:

La voluntad de Dios se cumple infaliblemente.

Padre Eterno:

Concédenos que brille nuestro entendimiento, que se ilumine todo para que no estemos confundidos nunca más.

Tu proceder es perfecto y tu palabra a toda prueba, tú me revistes de fuerza.

Tengo puesta toda mi esperanza en tu amor paternal. Que mi alma se llene de gozo en consonancia con las alabanzas de tus ejércitos celestiales y de tus santos para alabarte y glorificarte siempre y en todo lugar Dios todopoderoso.

En los cielos se canta la gloria del Señor, en el lugar santo estarán los bienaventurados regocijándose en tu presencia que todo lo colma. Todas las cosas serán renovadas en ti Señor, el transcurrir del tiempo se detendrá en el instante de tu eternidad. Tu pueblo escogido vivirá para siempre en ti.

El nuevo pueblo sacerdotal estará instituido en el sacerdocio perfecto de tu amado Hijo porque es tu voluntad que ante él se someta todo lo creado, él será su pastor.

Padre Eterno tu que todo lo provees y a todo le das sentido, haz que aprendamos a ser certeros en el cumplimiento de nuestro deber para contigo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Noveno Día:

Entrega a Dios Padre

Padre Eterno:

Mi alma al eco de tu voz salta de gozo, desde el amanecer hasta el ocaso no hay para mi alegría semejante que guardar para mi corazón tus palabras de vida eterna.

Que todo desaparezca detrás de ti porque no hay más certezas que las tuyas. Deseo buscarte Señor en todas partes, mi alma te busca con el apremio de quien se sabe cercano a la felicidad verdadera.

Mi alma solo tendrá reposo en el Señor sólo su palabra me dará vida y su espíritu me inspirará.

Concédeme Padre Eterno encontrar las huellas de tu amor hasta en las cosas más simples. Hazme sensible a tu amor, haz mi corazón semejante al tuyo. Arrodillado frente al altar me ofrezco enteramente a ti, en mis pensamientos y obras, tú eres el dueño de mis días, en ti confío Padre misericordioso, serás mi guía, mi camino y mi fin.

Te suplicamos señor que envíes tú Espíritu al mundo para que la generosidad, la humildad, la unión, la fe, la confianza y el amor brillen en los corazones de los hombres por siempre.

Permítenos ir a ti Padre por medio de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo quien nos ha dado por su divina intercesión el camino certero hasta ti.

Te ofrezco de corazón estas nueve comuniones a fin de que te sean gratas. Todo te lo pido por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Dios Padre misericordioso
Dios Hijo Jesús de la divina misericordia
Dios espíritu Santo Señor y dador de vida.
Santísima Trinidad que eres un mismo Dios.

En vos confío.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oración final para todos los días.

Padre Eterno:
Te pedimos humildemente nos concedas todo aquello que nosotros no somos capaces de pedirte porque no sabemos lo que nos conviene, desconocemos nuestra situación, sólo tú sabes lo que necesitamos. Señor que no seamos sordos a tu voz, que no seamos ingratos persistiendo en el error del pecado. Sabiendo que nada se oculta ante tus ojos, ni el presente, ni el pasado, ni el futuro, ni la penumbra, ni la luz, no hay secreto alguno para ti; sentí vergüenza de mis pecados. Tu sabes a la perfección mi medida y me apremia el corazón ser tan ingrato, haberlo sido y seguir siéndolo.

Padre eterno sólo por tu infinita misericordia y amor podemos dirigirnos a ti mediante la intercesión de tu amado Hijo. Hoy quiero recordar con júbilo tu misericordia. Clamaremos a ti y tendremos

al mejor de los padres. Digamos a grandes voces, tenemos al mejor de los padres. Recordemos tu amor paternal ahora que la promesa se ha cumplido con la venida del Mesías. Tu amor oh Dios mío es el amor verdadero porque lo da todo. Fiel y verdadero eres Señor porque en el celo de tu amor entregaste a tu Hijo bien amado para la salvación de la humanidad y con razón te alaban tus criaturas porque eres amor infinito. El camino que nos ofreciste para la salvación es tu amado Hijo, nuestro señor Jesucristo y tu Espíritu Santo quien inspira en los corazones la gracia, la oración, la obra y la felicidad. Dichosos los hombres que han vivido en tu amistad ya que tu Espíritu los conforta y los mueve a continuar tu obra Salvadora.

Padre Eterno inspirado en ese mismo Espíritu con confianza y amor he venido humildemente a pedirte que si fuere conforme a tu voluntad que (Hacer la petición). Espero confiadamente que mi petición será escuchada, me abandono a ti con la certeza de tu misericordia infinita. Estamos plenamente seguros de que tenemos un Padre que nos ama mucho.

Dios mío, ya que para ti nada es imposible, solo en ti puedo (podemos) confiar sin reserva, sé (sabemos) que tu respuesta será certera y pronta. Todo te lo pido (pedimos) por Jesucristo nuestro señor, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.